



## ¿Tiene precio el futuro?

Fernando Trigo Chouciño

No lo comprendo, no lo puedo comprender, puede que sea demasiado joven, o demasiado confiado, pero no puedo entender cómo alguien puede especular o escatimar en lo que a educación se refiere. Creo que en la formación de los niños y de los jóvenes reside el futuro de la Nación y, por eso, me resulta totalmente imperdonable que alguien, sea cual sea su idea política, creencia religiosa, intereses económicos, preocupaciones sociales o culturales, sea quien sea, pueda ser capaz de tener sus dudas sobre la rentabilidad de gastar el dinero público en la formación de los estudiantes.

En un mundo laboral, cada día más competitivo, la formación ya desde sus primeros estadios es fundamental para poder ocupar un puesto rentable en un futuro trabajo. La inversión de hoy se convertirá, pasados los años, en unos profesionales cada vez más preparados y competitivos que mejorarán el nivel de trabajo y permitirán una sucesiva especialización y preparación en posteriores generaciones.

Cabe destacar que el descenso de la natalidad acarreará en un futuro no muy lejano una mejor incorporación al mundo laboral de un menor número de trabajadores; de ahí, la necesidad de una mayor mano de obra (ya sea comunitaria o extra comunitaria) venida del exterior que pondrá en peligro la situación laboral de los españoles, por lo cual urge más que nunca una mayor preparación escolar y académica.

Pero retomando el tema del descenso de la población, un menor número de nacidos dará lugar a un menor número de escolarizados y por lógica algunos podrían pensar que se debería, llegado el caso, reducir la financiación dedicada a la formación... inversión de futuro en la educación, jamás debe ser reducida! Los alumnos serán menos pero la calidad de su enseñanza será mayor.

Etiopía, Indonesia, Irak, Israel, Estados Unidos, Jordania, Kuwait, Nicaragua, Pakistán, y un largo etcétera son una muestra de aquellos países que dedican más gasto a la muerte que a la vida, más gasto a la violencia que a la paz y la enseñanza; alguno de estos países se jacta de ser el país más rico, más poderoso y más adelantado pero no se jacta de otros títulos igual de merecidos como el de ser un país en el que el racismo y la ignorancia hacia el resto del mundo en general, donde las matanzas cometidas por desequilibrados mentales (una parte importante de la población) están a la orden del día, donde conseguir un arma es más fácil que conseguir una educación respetuosa, cívica y moral. Que cada uno juzgue.

Creo, desde mi humilde posición de estudiante que, aunque sólo sea por cordura, deberíamos intentar dar una educación que, dependiendo de la inclinación moral de cada uno, nos enseñe y nos haga crecer en respeto y amor al prójimo según las normas sociales y jurídicas del Estado e intentando enseñar cada día un valor nuevo, una nueva esperanza, una nueva posibilidad de hacer lo que uno desea en el futuro, de formarse a sí mismo, y esto no es sólo labor de los educadores sino de toda la sociedad y de nosotros mismos los alumnos, pues para nuestro bien y el de todos debemos intentar superarnos y, entre todos, aprender a ser mejores personas. Cada uno desde sus expectativas, sus ilusiones, sus deseos, sus sentimientos y sus conocimientos debe mostrar a los demás su voluntad de ayudar y colaborar en lo que pueda porque así y sólo así conseguiremos una mayor educación para las siguientes generaciones que podrán caminar con paso firme sabiendo que son lo que quieren ser. Eso, según mi opinión, es labor de todos, porque todos nos beneficiaremos de esa mejora, igual que se beneficiará España y el Mundo, porque nuestro futuro ya está naciendo.

**¿Tiene precio nuestro futuro?** Yo lo tengo claro, ahora les toca preguntárselo a ustedes. ■